

# ADONIS FERRERO

E S S A Y



A propósito de **DES-CONCIERTO 9 · El Banquete**

Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam | Performance, guión, música, instalación, objeto y pintura | Mayo - Junio 2018

por **Javier Iha** (Isla de la Juventud)

Licenciado en Música en la Universidad de las Artes (ISA)

## “Des-concierto 9 · El Banquete”

*El Sincopado Habanero*, Vol. III, May / August 2018

<https://gabinete.cubava.cu/files/2018/10/Sincopado-may-ago-2018.pdf>

La cohesión del lenguaje músico-visual fue la cualidad fundamental de la exposición personal titulada «Des-concierto 9 · El Banquete», del artista Adonis Ferro, que tuvo lugar el 13 de mayo en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam. La filosofía del amor platónico expresada en forma de diálogos en la obra *El Banquete* —creada por Platón hacia el 380 a. C.— significó el motivo ideo-estético para diseñar esta performance en cuatro actos, que incluyó la participación especial de varios luthiers, entre ellos el proyecto Guayabo, quienes tuvieron a su cargo la construcción de tres instrumentos musicales. Ellos respondieron a las exigencias creativas de Ferro en cuanto a la representación iconográfica, contando con la colaboración del compositor Denis Peralta en el resultado sonoro. El fruto de esta compenetración fue la construcción —en torno a los conceptos del «eros» y de lo «místico»— del yugocordio, el dracófono y el tritubófono.

La naturaleza híbrida lograda fue posible a partir de la variación de paradigmas referenciales, con el fin de obtener nuevas cualidades en el timbre. En el caso del yugocordio, instrumento monolítico de 14 cuerdas, es posible percibir cómo elude la sonoridad explícita del arpa y la guitarra; y, a la vez, encuentra cercanía con su dualidad referencial. Tiene una afinación diatónica como el arpa y un sonido compuesto por dos pares de siete cuerdas.

En el caso del dracófono —instrumento de percusión simultáneamente idiófono y membranófono—, la finalidad fue evadir el reconocimiento de un modelo específico de percusión. Es por ello también que su representación iconográfica condujo a la decisión de hacerlo de metal.

Por último, el tritubófono vincula diferentes partes de instrumentos de vientos como el saxofón, el trombón y la trompeta. Su forma extravagante y su gran volumen se aproximan al antiguo serpentón, que tenía función de bajo a fines del siglo XVI. Además su tubo doble, que converge en una embocadura común, semeja a la morfología del aulós griego.

Los tres instrumentos, muy diferentes en cuanto a tipologías, adquieren distintas semánticas en la representación teatral del evento sonoro. El yugocordio, instrumento de cuerdas, cercano a la lira y al arpa griega, puede asociarse por su cualidad sonora con el culto al dios Apolo. Mientras que el tritubófono semejante al aulós, de estructura desproporcionada por la longitud de sus tubos, es vinculado desde el imaginario histórico con el culto orgiástico ofrecido a Dionisio y con el banquete, esta vez referido a una actividad común y popular en las prácticas sociales de los antiguos griegos. A su vez el dracófono, con tres membranas incrustadas en un tronco metálico y una lámina en espiral suspendida, dota de vitalidad rítmica al conjunto instrumental.

Si analizamos las tres propuestas, como resultado de la inventiva y la necesidad expresiva de un artista, se hace oportuno recordar los logros que en ese campo obtuvo el genio Leonardo da Vinci hace 500 años. Una serie de diseños como la lira de plata, el órgano de agua, el tambor mecánico, el órgano de papel y la viola organista han cobrado vida con el trabajo realizado por distintos luthiers como Joaquín Saura Buil, Carlos Gancedo y el pianista polaco Sławomir Zubrzycki. Las fantasías de Leonardo da Vinci se expresan en sus diseños con un marcado interés en la estética visual, la relación con el agua, el movimiento mecánico, el mejoramiento constructivo y la búsqueda de nuevos sonidos. En el caso de Adonis Ferro, un joven inquieto que ha logrado aglutinar a creadores de distintas ramas, explora en la morfología los símbolos de la sexualidad, al tiempo que delega en Denis Peralta la concepción sonora de los mismos.

Las fantasías de Ferro y Peralta como diseñadores y la finalidad contextual de esta creación indican que estos artefactos deben asumirse al mismo tiempo como obras de arte e instrumentos musicales. Ajenos a la excentricidad, tengan mayor o menor valor para la sociedad artística que los evalúa, son un resultado funcional de las expectativas estéticas para las que se diseñaron.

El punto final fue la unión sonora entre los instrumentos y las voces de tres cantantes líricos, quienes completaron la propuesta que vibró dentro en el patio de luces de la edificación. Esta elección expresa el interés hacia un timbre vocal asociado al nacimiento de la polifonía en el siglo XII. El texto cantado, lejos de la narración y la descripción poética, consistió en un diálogo monosilabo donde se alternan melismas y gemidos. El significado implícito en este último como expresión de placer hizo recordar tratamientos similares relacionados con el simbolismo, desde inicios del pasado siglo, alcanzado en obras de compositores impresionistas. El eros y la voz —relación bien lograda en «Sirenas», de la obra *Nocturnos* de Claude Debussy; en el ballet *Dafnis y Cloe*, de Maurice Ravel; y en la pieza con estética orientalista *El mandarín maravilloso*, de Béla Bartók— fueron asumidos como principios para la conformación definitiva del conjunto musical.

La explotación tímbrica instrumental es uno de los parámetros aleatorios más elementales de la música de hoy. Las llamadas técnicas extendidas —asociadas a las nuevas interpretaciones tímbricas de los instrumentos más tradicionales—, sumadas a la inventiva organológica, se manifiestan frecuentemente en el ejercicio de una improvisación aleatoria. La periodicidad rítmica anulada, percibida desde una visión causal, la incorporación de factores extramusicales, sensoriales y psicológicos caracterizan los resultados sonoros de nuestros días.

Como parte de este contexto, la forma dialógica —asumida para materializar el contenido de *El Banquete* platónico— primó como relación inicial entre Adonis Ferro, Denis Peralta y una serie de artistas entre los cuales estuvieron luthiers, músicos, fotógrafos y curadores. La teatralidad implícita en la performance y la improvisación aleatoria insitó al público a formar parte de la puesta en escena. Los oyentes fueron espectadores emancipados de la percepción tradicional del sonido desde su fuente organológica, el espacio acústico y la representación teatral.